



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Capitalismo, trabajo familiar y subordinación de las mujeres

Las mujeres seguimos asumiendo en exclusiva la responsabilidad del trabajo familiar porque los varones simplemente no la asumen. Su participación en lo doméstico sigue siendo escasa¹ y sobre todo aparece como "ayuda" limitada a tareas concretas. Prácticamente en ningún caso asumen las tareas de cuidados como una responsabilidad propia, lo que podría apartarles, aunque fuera por un corto espacio de tiempo, de la centralidad de sus proyectos siempre prioritarios. Lo injusto de esta situación salta a la vista. Sin embargo, ni siquiera entre los hombres sensibles a combatir las injusticias se ha producido un cambio que pueda ser destacado. La falta de corresponsabilización de los varones, la organización del tiempo y de la vida en base a los intereses de la producción² y no a los intereses humanos junto con la escasez de servicios sociales, suponen un fuerte condicionante para la participación laboral, social y política de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres.

Esta desigualdad también se traduce en un problema de poder. El ejemplo de las organizaciones sociales y políticas es concluyente. El enigma de por qué las mujeres seguimos estando en tan poca proporción en los ámbitos de poder, parece tener mucho que ver con las dificultades de desarrollo de un proyecto propio de cierta envergadura, cuando tienes que asumir responsabilidades familiares. Ante esta situación algunas mujeres han optado por dejar de cuidar. Es la única solución que han tenido a su alcance para poder desarrollarse como personas con capacidad de autonomía personal. Sin embargo adoptar la lógica "masculina" del no cuidado no soluciona ni el problema del conjunto de las mujeres, ni el problema social de las personas dependientes.

Hay que tener en cuenta que los individuos de la especie humana no nacemos autónomos, sino que tienen que pasar muchos años para que llegemos a serlo. Después, ya en la vida adulta, las personas atravesamos momentos en que temporalmente pasamos a ser dependientes. Con el paso de los años, llega un momento en que dejamos de ser autónomos para siempre. Si no queremos una sociedad en la que sólo tengan cabida personas adultas y autónomas, es necesario que todos consideremos que no sólo debemos ocuparnos, al menos, de nosotros mismos, sino que tenemos que incluir en nuestro proyecto de vida la atención a otras personas dependientes. Hay que defender otra ética. La ética del cuidado hace que las mujeres contemplemos el mundo como una red de relaciones en la que nos encontramos insertas. Una red de relaciones que genera responsabilidades hacia los demás individuos, entendiendo que hay una interdependencia entre todos los seres humanos. La ética del cuidado, que marca el mundo de lo doméstico, en contraposición a la ética de la justicia, defendida para lo público y para los varones, debería generalizarse, salir del ámbito de las mujeres y atravesar el mundo de lo público para ser interiorizada también por los hombres.

Sira del Río

¹De las tareas de limpieza, compras y comida se ocupa la mujer en solitario en el 72% de los casos mientras que el hombre lo hace el 1,7% y ambos el 14,7%. En el caso del cuidado de hijos se pasa a un 64,4% la mujer, un 0,5% el hombre y un 26,7% ambos. La participación se reduce aún más en el cuidado de familiares (Según datos Colectivo IOE, Tiempo social contrarreloj, 1996)

²La noticia de la "decisión" de 32 trabajadoras de una fábrica textil siciliana, que abastece entre otros a Benetton, de programar sus respectivas maternidades por turnos, para no comprometer la productividad de la empresa, es bastante elocuente (El Mundo, 29.3.99)